
Combatir la Corrupción en el Sistema de Salud ahorra vidas

The Lancet, Vol. 367, No. 9509, p447

Published in issue: February 11, 2006

[http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(06\)68150-6/fulltext](http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(06)68150-6/fulltext)

Dr. Carlos Thomas

La editorial de *The Lancet* de febrero de 2006 con el título “*Corruption in health care costs lives*” describe con realismo las características y consecuencias de la corrupción en los sistemas y servicios de salud a lo largo del mundo. Han pasado casi diez años y su análisis tiene plena vigencia.

Describe la corrupción como el abuso del poder concedido a alguien para obtener ganancias personales y se pregunta por qué, extrañamente, la corrupción está exenta de un riguroso seguimiento en el área de la salud.

La organización no gubernamental Transparency Internacional en su informe *Global Corruption Report 2006* concluye que la corrupción impregna la provisión de servicios de salud en todos los niveles y en todos los países. El informe argumenta que el sector salud es particularmente propenso “porque constituye un laberinto de complejos y opacos sistemas que proveen un terreno fértil para hechos delictivos” tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo y considera a la corrupción una de las razones del atraso en lograr las Metas de Desarrollo del Millennium.

Describe que el espectro de la corrupción va desde el médico con conflicto de intereses recomendando un examen o tratamiento por razones equivocadas, a las agresivas estrategias de marketing de compañías farmacéuticas, como así también la recepción por parte de trabajadores del sector de pequeñas “propinas” de los pacientes, la provisión de drogas falsificadas inefectivas, la malversación a gran escala de los fondos públicos para salud, las distorsiones masivas de las políticas de salud y su financiamiento por parte de funcionarios corruptos, entre otros.

Ya en ese momento encontraba promisorias la Anti-fraud Unit del National Health Service y la European Healthcare Fraud and Corruption Network., primeros intentos organizados de poner fin a la corrupción.

Hace recomendaciones considerando que el principio de todo, para luchar contra la corrupción, es la máxima transparencia. Las principales recomendaciones son:

- Facilitar acceso a la información sobre proyectos relacionados con la salud, presupuestos y políticas para permitir auditorías públicas e independientes.

-
- Adoptar códigos de conducta para los trabajadores de la salud y las compañías del sector privado, en este contexto recomienda desde la prohibición a los médicos de promover medicamentos o dispositivos con interés financiero hasta formar parte de foros o dar conferencias financiadas por compañías farmacéuticas.
 - Por último, sugiere que las políticas públicas de salud deben tener un monitoreo independiente, ya sea por niveles nacionales o internacionales y sus informes estar públicamente disponibles.
 - Los procesos de contratación deben ser competitivos y transparentes y cualquier transgresión debe tener un procesamiento legal riguroso.

Dice, finalmente, que combatiendo la corrupción no sólo se ahorran enormes cantidades de dinero sino también muchas vidas.

Argentina no escapa a este panorama. Viajes y congresos financiados por la industria farmacéutica relacionados con el nivel de prescripciones de los favorecidos, “premios” por indicar determinado dispositivo (prótesis por ejemplo) o por derivar pacientes para estudios o tratamientos, lobby espurio para incluir medicamentos en los vademecum de los financiadores, beneficios personales por comprar a determinado proveedor, etc. son por todos tan conocidos como difíciles de probar. Sugiero leer la última carta del Dr. Rene Favaloro, una denuncia dramática de la corrupción de la medicina en nuestro país. En los hechos ignorada Textualmente dice “La corrupción ha alcanzado niveles que nunca pensé presenciar” (<http://www.infobae.com/2013/10/09/1514794-la-ultima-carta-favaloro-antes-morir>) y relata distintas situaciones que la reflejan claramente.

Sorprende el silencio de los comités de ética, de las entidades que agrupan a profesionales, de las autoridades y de las organizaciones civiles en general ya que la corrupción es la mayor fuente de inequidad e ineficiencia. La corrupción es un problema de salud pública.